

las obras todas, que componen esta portentosa máquina del universo, lo fixa en una de las verdades, que tienen la mayor analogía con las relaciones de union, de amor y defederacion que han de enlazarlo en lo sucesivo con todo el demas cuerpo de sus semejantes. Tal es la del vínculo conque describe encadenados á los primeros Padres del género humano. Necesita el hombre de una compañera? Ella es sacada de su propio cuerpo. En esta semejanza es donde el hombre vé la carne de su carne, y los huesos de sus huesos. Que plan tan admirable descubre aquí el espíritu! Desde luego se vé que el Dios grande, criador de Adán y de Eva, quiere que el esposo mire á su esposa como una porcion de sí mismo. Y si á esto añadimos la fecundidad que les concede como efecto de una bendicion particular, quien no registra ya el matrimonio consagrado por su mano santificadora, reducido tambien á la unidad, y sellado como indisoluble? Digamos mas. No es este el libro primordial en que su Escritor estampa con letras indelebles, que los hombres todos nacen de un mismo tronco, para que ellos se persuadan altamente de que aunque multiplicados en infinitas generaciones, y dispersos en la vasta extension de la tierra no son sino una sola, y una misma familia?

Nada parece que le queda á el espíritu que desear para instruirse en la formacion de los seres, quando tiene á su vista estos por menores. Sin embargo Moysés avanza mas allá, y se abre el paso para otros sucesos que dicen un orden admirable con el todo de la Religion santa. El hombre como imagen de su Dios goza de una preeminencia singular. Pero esto no lo exíme de la obediencia á su Hacedor. Por el mismo hecho de ser inteligente y libre es capaz de obedecer. Prestarle este obsequio es uno de sus mas estrechos deberes. Dios pues le impone una ley. Le prohíbe que coma de un fruto particular. Por la seduccion del espíritu tentador la muger sucumbe al deseo de comer de él. Esta ar-

